REAL ORATORIO DEL CABALLERO DE GRACIA

Peregrinación a los Santuarios Marianos de Austria y Alemania

(Del 28 de abril al 4 de mayo de 2015)

(VI)

Caballero de Gracia, 5 y Gran Vía, 17. 28013 – Madrid

Tfno: 91 532 69 37 Fax: 91 524 06 64 E-mail: info@caballerodegracia.org www.caballerodegracia.org

En el Palacio de Schönbrunn

Día 3 de mayo, Viena

Comenzamos los dos últimos días de nuestro viaje en esta bellísima ciudad, una de las más monumentales de Europa y del mundo, que conserva un riquísimo patrimonio cultural de la época del Imperio Austro-húngaro. Viena tampoco se libró de los destrozos de los bombardeos de los aliados en la II Guerra Mundial, y pese a que fueron reconstruidos los edificios del mejor modo posible, aún se nota en muchos de ellos, las consecuencias, como en la Catedral de San Esteban. Se incorporan al grupo para explicarnos la ciudad, dos guías.

Historia de Viena

Los primeros pobladores de la zona ya en el quinto siglo a.C., fueron los **celtas**. En el siglo I a.C. los romanos la incorporan a su imperio dándole el nombre de Vindobona "ciudad blanca". Para defender aquella región, los romanos construyeron una fortaleza a la que llamaron "la Panonia". Vespasiano la eligió como sede de la Legión XIII y, en tiempos de Caracalla, en el año 213 Vindobona se convirtió en municipio. En ella murió el emperador **Marco Aurelio**.

Situada en el Danubio, límite natural del imperio hacia el norte, fue escenario de continuas luchas con los pueblos germánicos. La paz no llegaría hasta el siglo V, al caer en poder de los avaros. A finales del siglo VIII la Panonia fue conquistada por **Carlomagno** que la agregó a su imperio, denominándola "Marca del Este", hecho éste considerado como el nacimiento de Austria. Hasta el año 996 no se la empieza a denominar como Austria.

Regensburger

Su situación estratégica en la ruta del Danubio, en el camino entre las fuertes economías de Venecia y Germania, atrajo la atención de la poderosa familia de los **Babenberg,** que lograron que **Otón II** les concediese el Ducado de la Marca. El primer duque, **Leopoldo I el Ilustre**, consiguió que Viena no dependiese de los húngaros.

En 1156 **Federico I Barbarroja** trasformó el Ducado en hereditario, dentro del Sacro Imperio Romano Germánico. El duque **Enrique II Jasomirgott** trasladó la capital de Pochlarn a Viena. Con la capitalidad Viena inicia una época de fuerte crecimiento económico y se convierte en el centro del comercio de la sal, el cobre y la plata entre Italia y Oriente. En 1237 Viena fue declarada ciudad imperial. En 1246 **Federico II el Belicoso** recibió del emperador, Austria como reino hereditario.

Stephansplatz

Al morir sin descendencia Federico II el belicoso en una batalla contra los húngaros, se extinguió la familia Babenberg. Ottokar II, rey de Bohemia, y **Rodolfo I de Habsburgo** se disputaron el trono de Austria, imponiéndose el Habsburgo y comenzando la dinastía más larga, de 1278 a 1918, y con más poder de la historia de Europa.

Durante dos siglos Austria fue el baluarte de la cristiandad contra el imperio otomano. Fue atacada por los turcos en dos ocasiones, una en 1529 y otra en 1863 por el gran visir Kara Mustafa. Para conmemorar la victoria sobre el segundo asedio turco, con los cañones abandonados por los turcos en su huida se fundió el Pummerín, la famosa campana de la Catedral de Viena. Las luchas contra los turcos debilitaron el poder de Austria dentro del Sacro Imperio comenzando una decadencia que continuaría con las Guerras de Religión y la de los Treinta años.

Durante el gobierno de los emperadores **Leopoldo I y Carlos VI**, el pretendiente al trono de España, Viena vivió un gran auge embelleciéndose por doquier; el barroco y la música conquistaron la ciudad. A la muerte de Carlos VI, a pesar de la Pragmática Sanción que permitía acceder al trono a los miembros femeninos de la dinastía, tuvo lugar la Guerra de Sucesión, tras la cual llegó al poder su hija, la emblemática emperatriz **Maria Teresa de Austria.**

Los dos reinados, ejemplos del despotismo ilustrado europeo, supusieron grandes cambios sociales y políticos y marcaron la personalidad de los vieneses durante mucho tiempo. Maria Teresa, la emperatriz de fuerte carácter que gobernó durante cuarenta años es, por meritos propios, uno de los grandes personajes femeninos de la

historia. Casada con Francisco de Lorena, demostró su valentía y capacidad política reorganizando su imperio e introduciendo importantes reformas administrativas. Simplificó el gobierno central y disminuyó el poder de sus estados. Implantó el catastro y con él subió fuertemente la recaudación. Impuso el reclutamiento forzoso y organizó el ejército. En lo religioso persiguió a judíos y protestantes.

José II, el prototipo de déspota ilustrado, sucedió a su madre María Teresa. Sus reformas abarcaron todo. Abolió la servidumbre de los campesinos y éstos aprovecharon tal circunstancia para iniciar un levantamiento. Prohibió el éxodo de los protestantes, hasta entonces perseguidos. Promulgó la igualdad social, el matrimonio civil y suavizó el rigor de las penas. Impuso el alemán como idioma oficial. Aniquiló el poder papal en su imperio, instauró la libertad de cultos, suprimió numerosas órdenes religiosas. En 1773 expulsó a los Jesuitas que habían llegado a Viena en 1551 para evitar el avance del luteranismo. Su brutalidad acabó en un descontento general, los Países Bajos se independizaron, los húngaros amenazaron con sublevarse y terminó su gobierno de diez años eliminando gran parte de sus reformas.

En 1805 los franceses derrotaron, en las batallas de Austerlitz y de Presburgo, a las tropas del emperador Francisco II y le obligaron a renunciar al trono del Sacro Imperio. Este hecho da lugar al nacimiento del **Imperio de Austria (1806-1867)**. En 1809 las tropas napoleónicas ocuparon Viena, tras derrotar de nuevo a los austriacos en la batalla de Wagram.

En 1813 Napoleón es derrotado y las potencias vencedoras convocan el importantísimo Congreso de Viena de 1815. Austria, gracias al gran Metternich, desempeñó un papel fundamental en la restauración del orden prenapoleónico y consiguió mantener un gran poder dentro de Europa. Viena fue una de las ciudades más implicadas en la Revolución de 1848. Aplastada la revolución por las tropas del Imperio, se nombró a Francisco José I nuevo emperador (que se casó con la llorada emperatriz Sisi). Su imperio, que duraría hasta 1916, estuvo marcado por el mantenimiento de los valores imperiales.

Por la calle Kohlmarkt con el Palacio Imperial Hofburg al fondo

Viena se convirtió, tras el tratado de Saint-Germain, en la capital de la pequeña República de Austria, reducida a su tamaño actual, sufriendo un importante revés demográfico, económico y político. Pese a todo, en esta época continuó la actividad intelectual con el Círculo de Viena (der Wiener Kreis), considerado por muchos el grupo de intelectuales más influyentes del siglo XX en Europa, entre los que destacan Kart Popper, Moritz Schlick y Ludwig Wittgenstein en la filosofía positivista lógica (Logischer Empirismus).

Durante el periodo democrático republicano, es decir, desde 1918 hasta la dictadura de Engelbert Dollfuss en 1934, el Partido Obrero socialdemócrata (Sozialdemokratische Arbeiterpartei) obtuvo la mayoría absoluta en todas las elecciones celebradas para el gobierno local, por lo que la ciudad pasó a ser conocida como Viena roja. La política socialdemócrata de esos años se caracterizó por un extenso programa de viviendas sociales y por un marcado apoyo a la educación y la sanidad públicas, tal y como preconizaba la corriente austromarxista. La Viena roja finalizó en 1934 a consecuencia de la guerra civil austríaca y la victoria del Frente Patriótico. Su último alcalde fue Karl Seitz.

La importancia cultural vienesa se mantendría hasta 1938, en que el país fue invadido, y posteriormente anexionado por laAlemania nazi. Dicha anexión, conocida como el Anschluss, estaba prohibida en los tratados de paz y fue la primera de las expansiones tendentes a unificar en un solo Estado a todos los germanohablantes, bajo un solo liderazgo ("ein Reich, ein Volk, ein Führer").

En la ciudad, que pasó a ser capital de la provincia de Ostmark, pronunció Hitler, el 14 de marzo de 1938, su primer gran discurso a los vieneses desde el balcón central del Palacio de Hofburg, discurso que es considerado uno de los más emotivos del dictador y de mayor aclamo por su masiva audiencia debido a la euforia que la anexión de Austria al Tercer Imperio Germano (Dritte Reich) causó en gran parte de la población. Para legitimar la invasión se celebró un referéndum el 10 de abril que resultó favorable al Anschluss con un 99,73%, si bien carecía de las garantías democráticas.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Viena sufrió los indiscriminados bombardeos aéreos estadounidenses que destruyeron buena parte del patrimonio histórico (la catedral gótica de San Esteban, la ópera de Viena, los puentes del Danubio, entre otros), el cual fue reconstruido tras la contienda. En mayo de 1945 Viena es tomada por el ejército soviético, quienes, junto con franceses, estadounidenses e ingleses, después la ocuparían durante los 10 años posteriores bajo un sistema de ocupación cuatripartita en la ciudad, similar al de Berlín.

Por las calles de Viena

Tras las gestiones de Leopold Figl y Julius Raab y la posterior firma del Acuerdo de Moscú, Austria recobra su independencia el 15 de mayo de 1955, y Viena vuelve a ser capital de la República de Austria. A partir de entonces y gracias a su compromiso de neutralidad, Austria se convirtió en sede de organismos internacionales como la OPEP, la ONUDI, IAEA, IIASA, entre otros, lo cual convierte a Viena en la tercera capital de la ONU, después de Nueva Cork y Ginebra, por lo que se puede ver hoy en día una gran comunidad internacional, en particular en el distrito 4 de Viena (Wieden) derivada de sus cuerpos diplomáticos. Desde 1995 es parte de la Unión Europea y de los países de Schengen. A partir de 2002 sacó de circulación el chelín austriaco y entró en vigor el euro como la moneda de curso legal en toda Austria.

La ciudad tiene una superficide de unos 415 km cuadrados; con unos 20 km de norte a sur, y 19 Distritos. El número de habitantes se acerca a los 2 millones. El río Danubio la baña con sus cuatro brazos en los que se divide. Y tiene la más antigua universidad de habla alemana, desde 1365.

Detengámonos ahora en algunos de los edificios más importantes que hemos visitado estos días.

Palacio Imperial de Hofburg

Es el palacio más grande de la ciudad de Viena. Fue la residencia de la mayor parte de la realeza austriaca, especialmente de la dinastía de los Habsburgo (durante más de 600 años), y de los emperadores de Austria y de Austria-Hungría. Es actualmente la residencia del presidente de la República austriaca.

El **Hofburg** es conocido asimismo como residencia de invierno, dado que el lugar de veraneo preferido por la familia imperial fue el Palacio de Schönbrunn.

Es uno de los lugares turísticos más visitados de Austria. El palacio alberga el museo de Sissi y los salones imperiales. El palacio cuenta con 2.600 estancias, repartidas en 18 alas. Está situado en la parte antigua de la ciudad, en el primer distrito, a orillas del Danubio.

Los soberanos que han ocupado este palacio, sede del poder durante seis siglos, han querido, en su mayoría, dejar su huella. Del gótico al historicismo, de moda en el siglo XIX, todos los estilos están representados en la docena de edificios que lo componen. En estos edificios se encuentran los antiguos salones imperiales, museos, una iglesia, la **Biblioteca nacional austriaca**, la **Escuela de equitación española** y los despachos del presidente de la República.

Desde los *Kaiserappartements*, veinte salones están abiertos hoy día al público en la *Reichkanzleitrakt* (1728-1730) y *Amalienburg* (1575): son las estancias que habitaba Francisco José I de 1857 a 1916, y las mismas en las que vivió la emperatriz Elisabeth (Sissi) de 1854 a 1898, y las que albergaron al zar Alejandro I durante el Congreso de Viena.

La *Schatzkammer* (*Cámara del Tesoro*) es el nombre que reciben 21 salas ocupadas por los tesoros, tanto sagrados como seculares, amasados por los Habsburgo a través de los siglos. Estos tesoros comprenden las joyas de la corona y las insignias del Sacro Imperio Romano Germánico, el cuadro del emperador Maximiliano I realizado por Strigel y los tesoros adquiridos cuando se casó con María de Borgoña en 1477.

Los salones del Hofburg sirven de marco para los conciertos clásicos que la Wiener Hofburg Orchester organiza de mayo a diciembre.

Volksgarten (Jardín del Pueblo)

El *Volksgarten* fue pensado y creado originalmente como un jardín privado para los archiduques, aunque finalmente prevaleció la propuesta de que fuera un parque público. El 1 de marzo de 1823 se inauguró oficialmente, siendo responsable del diseño Ludwig von Remy y el diseño del jardín fue realizado por el jardinero de la corte *Franz Antoine der Ältere*.

Nuestra visita dentro del parque se centró en un pequeño recorrido y en el monumento de la emperatriz Elisabeth.

La Judenplatz y el Memorial de la Shoah

Otra de las paradas que hicimos en el recorrido de la ciudad fue en la Judenplatz; plaza que se ha convertido en un centro de recuerdo para los judíos. En un extremo se levanta el Memorial de la Shoah, justo donde se encontraba la antigua sinagoga. El Memorial fue construido como recordatorio de los crímenes del Holocausto y la persecución de los judíos en Austria que alcanzó las 65.000 víctimas durante los años de la ocupación nazi.

Fue diseñado por la artista británica Rachel Whiteread en 1996. Se trata de un cubo de cemento que representa una librería herméticamente sellada y con los libros puestos del revés, que recuerdan el gran número de víctimas y sus historias. Las puertas, que sugieren la posibilidad de entrar o salir, están cerradas, sin bisagras ni manillas, lo que sugiere el vacío de la pérdida de vidas. En el suelo y rodeando al Memorial, están inscritos los nombres de todos los campos de exterminio.

Judenplatz

Memorial de la Shoah

La Catedral de San Esteban

La explicación detallada de la Catedral requeriría todo un tratado. Vamos a limitarnos aquí a algunos datos, que se pueden completar con la información que enviamos previamente a nuestro viaje, o en otros muchos lugares.

La catedral de San Esteban es la iglesia principal de Viena; está situada en la plaza de San Esteban (Stephansplatz), en pleno centro de la capital austríaca. La obra fue iniciada por Rodolfo IV de Austria y se levanta sobre las ruinas de dos iglesias anteriores. El edificio experimentó también varias reformas y ampliaciones

a lo largo de su historia, siguiendo distintos estilos artísticos. La fachada es románica y en el resto del edificio es el gótico lo que predomina.

En el exterior del edificio se pueden observar el tejado, las dos torres campanario -la Sur y la Norte- y los pórticos de entrada al templo: el de los Cantores, el de las Torres, el del Obispo y el Gigante. La campana Pummerín pesa 20 toneladas. La torre más alta alcanza los 130 metros; la segunda, inacabada, 65, con cúpula renacentista. Es de una piedra calcárea, que se ensucia con facilidad y se pone negra. La limpieza con chorros de arena es muy lenta y costosa.

En la guerra mundial, el 12 de abril de 1945, muy poco antes de la terminación de la contienda, la catedral fue destruida en un 50 % a consecuencia de un incendio provocado por los bombardeos. Se salvaron los muros laterales. Se reconstruyó en 7 años. Para el tejado se utilizaron 250.000 azulejos. El interior de la catedral consta de tres naves y numerosos altares; cada uno de ellos alberga una variada cantidad de objetos y obras de arte que fueron recibiendo mediante donaciones de diferentes personalidades.

Historia de la Catedral. A mediados del siglo XII, Viena se había convertido en un importante centro de la civilización alemana en Europa oriental, y las cuatro iglesias existentes, incluyendo sólo una iglesia parroquial, eran insuficientes para satisfacer la demanda religiosa.

Las obras de este templo se inician en el año 1137, con una iglesia de estilo románico, para posteriormente reconstruirse en estilo gótico. En el siglo XVII se amplió utilizando el barroco. Las únicas partes que aún perduran del antiguo edificio son la Cámara Negra, situada en un nivel inferior de la Torre Pagana sur, y que actualmente alberga un confesionario, y una parte de los bajos de la planta oeste.

Durante el siglo XIX se restauró el edificio: en 1853 se terminaron de reconstruir los frontispicios de la nave central; entre 1838 y 1860se demolió y construyó nuevamente la aguja de la torre sur, y entre 1859 y 1887 se colocaron vidrieras neogóticas (que serían destruidas en 1945 durante la Segunda Guerra Mundial). En 1900 los restos de las reliquias medievales fueron trasladados de la sala capitular a la capilla de San Valentín, situada en la parte oeste.

Al inicio de la Segunda Guerra Mundial se protegieron las obras de arte más importantes: el Portal Gigante, el Púlpito y el Mausoleo de Federico III. Gracias a ello lograron salvarse del incendio sucedido entre el 11 y 12 de abril de 1945, provocado por las chispas generadas por las casas que ardían en los alrededores. Como consecuencia del incendio se quemaron el tejado gótico, la sillería gótica de los Consejeros, el monumento a la liberación turca, las vidrieras, la gran cruz de Wimpassing, la cruz del jube (de la que se conservan la cabeza y los brazos), los oratorios imperiales, el órgano del coro, el Gran Coro, y casi la totalidad de las campanas, incluyendo la "Pummerin".

Tras obtener fondos aportados por los vieneses, los Estados federados de Austria y varios donantes extranjeros, el edificio se reconstruyó nuevamente con el cardenal Theodor Innitzer, estando Karl Holey como maestro de obras de la catedral. El 19 de noviembre de 1948 se volvió a utilizar el templo celebrando una misa. El 26 de abril de 1952 el cardenal Innitzer la reinauguró solemnemente.

El altar mayor fue remodelado en 1989 para cumplir con las especificaciones dispuestas por el Concilio Vaticano II. Además se instaló un nuevo altar, y en 1991

se puso un nuevo órgano conmemorando el 650 aniversario de la consagración del Coro Albertino, que fue colocado en el Coro de los Apóstoles. En 1997 se inauguró el Portal Gigante con motivo de los 850 años de la consagración de la iglesia románica. Dicho Portal fue restaurado previamente; una tarea que demandó varios trabajos.

El interior se presenta como un iglesia parroquial de tres naves construida hacia el coro. Cada nave tiene un tema iconográfico concreto, mostrando los santos en los pilares. La central está dedicada a Jesús, San Esteban y Todos los Santos, la lateral sur a los Apóstoles, y la norte a la Virgen María. El coro central norte tiene una ligera inclinación hacia el norte: este hecho puede deberse a la orientación de la iglesia al este o pudiera representar simbólicamente la cabeza inclinada del crucificado.

Altar Mayor

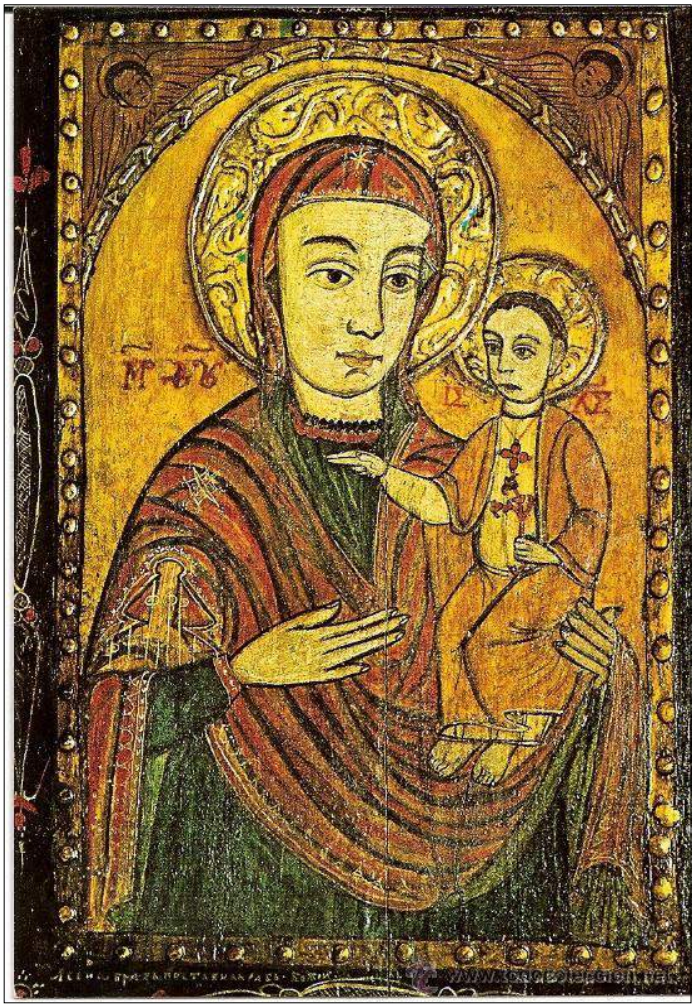
El altar mayor fue un encargo del príncipe obispo Philipp Friedrich, conde Breuner, construido por los hermanos Johann Jakob y Tobias Pock de Constanza. Fue consagrado el 19 de mayo de 1947. Por su diseño original pertenece al tipo Porta Coeli (Puerta del Cielo) simulando en su construcción un portal. En el retablo se presenta una obra de Tobias Pock que representa el cielo abierto. Muestra la lapidación de San Esteban delante de las paredes de Jerusalén y arriba el cielo abierto donde se puede ver a Cristo sentado a la derecha del Padre. Este altar es el primero y el más importante del estilo barroco de Viena.

El Altar de Wiener Neustadt

Fue modificado en 1989, retirándose el tabernáculo. Se descubrieron siete candelabros dorados barrocos que representan los siete primeros diáconos de la iglesia. El pedestal, las columnas aisladas, la viguería y el frontón son de mármol negro polaco, y sobresalen los escudos del pedestal en mármol gris de Estiria. Los decorados restantes son de mármol blanco tirolés.

El retablo mide quince metros de altura y se pintó sobre placas de estaño pues se creía que la tela no iba a soportar el peso de la pintura. A la izquierda están San Sebastián y el patrón de Austria: Leopoldo III. A la derecha se encuentran San Florián y San Roque; los santos abogados contra la peste. En la parte superior se representan dos obispos que no han sido identificados hasta el momento y que podrían ser San Quirino y San Severiano o San Bonifacio y San Ruperto.

El altar con la imagen milagrosa de María Pötsch. Entre los numerosos altares se encuentra el de la imagen milagrosa de María Pocs, sobre el altar sudoeste del denominado Baldaquín de Oexl, de estilo tardogótico. Fue colocado el 1 de diciembre de 1697 sobre el tabernáculo del altar mayor para su veneración, y en 1945 fue trasladado a su emplazamiento actual.



Pötsch es una población ubicada en la diócesis de Eger. La imagen fue pintada por Stephan Pap en 1676. Es una virgen milagrosa, fama que logró después de derramar lágrimas en 1696 después de haber sido instalada en la iglesia del pueblo. El emperador Leopoldo I la mandó trasladar a Viena para colocarla en su residencia. Fue expuesta en varias iglesias hasta que finalmente se la colocó en la catedral.

La imagen fue elevada a la categoría de Palladium después de la victoria conseguida por el príncipe Eugenio de Saboya sobre los turcos en la batalla de Zenta, el 11 de septiembre de 1697, que fue atribuida a la imagen por el predicador Abraham a Sancta Clara.

La devoción de **san Josemaría** a Maria Pötsch tiene su origen en uno de los viajes que hizo a Viena. El Fundador del Opus Dei pasó por Austria en 1949, pero no pudo llegar a la capital. Como consecuencia de la segunda guerra mundial, el país se encontraba dividido en cuatro zonas, ocupadas por las tropas aliadas, y hubiera sido preciso atravesar el sector ruso con un visado que no pudo conseguir.

En mayo de 1955 volvió al país centroeuropeo. Aunque la ocupación aliada continuaba, las circunstancias habían cambiado y **san Josemaría** pudo estar en Viena.

Meses después, el 3 de diciembre de 1955, **san Josemaría** regresó a Viena. Al día siguiente celebró la Santa Misa en la Catedral de San Esteban. Dando gracias después de la misa, ante la imagen de María Pötsch, la invocó por vez primera con la jaculatoria*Sancta Maria, Stella Orientis, filios tuos adiuva*!

No era una más entre sus muchas invocaciones a la Virgen. Por lo que se deduce de la correspondencia de esos días, tenía la certeza de que con esas palabras quedaba encomendado a la Madre de Dios el futuro apostolado en los países de la Europa sometida a los comunistas. En efecto, ese día 4 de diciembre, escribía a sus hijos de España: “sigo pensando que es Viena un magnífico enclave para el oriente, y que esos hijos darán en estas tierras mucha gloria a Dios Nuestro Señor.”

Y cinco días más tarde: “Me siento seguro, al afirmar que Dios Nuestro Señor nos va a dar medios abundantes -facilidades, personal- para que trabajemos por Él cada día mejor en la parte oriental de Europa, hasta que se nos abran -que se abrirán- las puertas de Rusia [...]. Haz que digan muchas veces esta jaculatoria: Sancta Maria, Stella orientis, filios tuos adiuva! “.

En una pared lateral del altar donde se encuentra la imagen hay una placa en bronce, con un relieve de **San Josemaría**, que recuerda el momento en que estuvo aquí por vez primera, en 1955.

En 1989 tuvo lugar la caída del Muro de Berlín, símbolo de la división de Alemania y de toda Europa, y se desplomaron los regímenes comunistas.

Palacio de Schönbrunn

El **Palacio de Schönbrunn (**bonita fuente**)**, que visitamos por la tarde, es conocido como el *Versalles Vienés*. Es uno de los principales edificios históricos y culturales de Austria, siendo visitado por 3 millones de personas al año. El palacio, junto con sus jardines, fue nombrado Patrimonio de la Humanidad de la Unesco en 1996.

Tiene más de 1400 salas y tenía 2000 sirvientes que ocupaban 2400 cuartos. Aquí dio Mozart su primer concierto a los 6 años de edad. La extensión del palacio, con sus jardines, es de 2 km cuadrados: como Mónaco; como 4 veces el Estado Vaticano. En la Guerra Mundial cayeron 280 bombas, que destruyeron los frescos de la Sala de baile (que tiene 420 metros cuadrados y 780 espejos). Tiene luz eléctrica desde 1898.

En 1559 el emperador Maximiliano II hizo construir un pequeño palacio de caza que sería destruido completamente en el segundo sitio de Viena (1683). A raíz de ello, el emperador Leopoldo I encarga a Johann Bernhard Fischer von Erlach la construcción de un palacio para su hijo José (futuro José I). El arquitecto presenta un plan cuya realización, de una manera muy reducida a sus pretensiones iniciales, comenzaría en el año 1696 y finalizaría entre los años 1699 y 1701. De esta primera construcción sólo queda la Capilla de Palacio (Schlosskapelle) y la Escalera Azul (Blaue Stiege) con un fresco de Sebastiano Ricci.

Carlos VI no mostró especial interés en Schönbrunn, pero será su hija, María Teresa quien convertiría el palacio en residencia veraniega de los Habsburgo; status que conservaría hasta el final de la monarquía en1918. Durante el gobierno de María Teresa se procede además a una ampliación importante del palacio bajo la batuta de Nikolaus von Pacassi, quien ya había trabajado también para la familia imperial en Hofburg. La mayor parte de la decoración interior tiene su origen en esta época y es una de las pocas muestras existentes del llamado rococó austríaco.

Hacia 1765 Johann Ferdinand Hetzendorf von Hohenberg, que es considerado ya un representante de la primera etapa del clasicismo, asume la dirección de los trabajos de construcción del palacio. Su obra más significativa es la Glorieta que completa ópticamente el gran parque palaciego.

Entre 1817 y 1819 Johann Aman lleva a cabo una unificación y simplificación de la fachada siguiendo ya claramente los dictados del clasicismo. De esa época es también el color amarillo tan característico de la fachada, que hasta el siglo XX constituiría una de las "marcas" de la monarquía habsburga, pues todos los edificios oficiales estaban pintados con el mismo color.

Durante el recorrido por el palacio, la audioguía en español (incluida con la entrada) nos acompañará narrando multitud de detalles interesantes sobre los diferentes acontecimientos que tuvieron lugar en el palacio durante la época en la que la corte disfrutaba al máximo de su esplendor. Las habitaciones, decoradas con un estilo rococó, llaman la atención por su suntuosidad, como es el caso de los salones oficiales, o por la sencillez de las habitaciones que pertenecieron a Francisco José y la emperatriz Isabel.

Algunas de las estancias más llamativas del palacio son la Gran Galería, utilizada para celebrar los banquetes imperiales, el Salón Chino Circular, utilizado por Maria Teresa para mantener conversaciones privadas con su canciller, el Salón del Desayuno, utilizado para tal fin, o el Salón Chino Azul, que vio abdicar a Carlos I en el año 1918.

Antonio, Mª Carmen, Alberto, Esperanza, Carmen y Tomás

Jaidivi y Ernesto

Lelo, Alicia y Ángela

Rafael e Inmaculada

El Prater

El Prater de Viena es un popular espacio de recreo en el que se sitúa el parque de atracciones más antiguo del mundo. Había sido utilizado durante siglos como coto imperial de caza hasta que, en 1766, fue abierto al público. En 1895 se inauguró allí un parque de atracciones del que se conservan en perfecto estado muchas de las atracciones, envueltas en un aire antiguo y con encanto que domina todo el lugar.

Es de gran importancia la Noria Gigante. Desde su inauguración en 1897, es uno de los emblemas de la ciudad. Se trata de una obra monumental, de 60 metros de altura, que se inauguró durante la celebración del 50 aniversario de la coronación de Francisco José I.

A lo largo de su historia, la noria ha logrado sobrevivir a las grandes catástrofes naturales y conflictos bélicos. Fue testigo de la I Guerra Mundial, durante la cual tuvo que dejar de funcionar durante dos años; durante los últimos días de la II Guerra Mundial, en 1945, cuando los bombardeos y el fuego destruyeron gran parte de la ciudad, la noria, también se vio afectada. Aunque fue reconstruida en tiempo récord, sólo pudieron ser colocadas 15 de las 30 cabinas que tenía en sus inicios.

Las cabinas que no pudieron ser colgadas, están colocadas en la parte de debajo de la noria a modo de exposición, a través de la cual se puede viajar por diferentes épocas del pasado de la capital: el Imperio Romano, la Edad Media, las guerras contra los turcos, etc…

En la noria gigante de el Prater

Una vez terminada la visita a el Prater, después de un completísimo día, nos dirigimos a Grinzing, que es un pequeño distrito al norte de Viena, famoso por sus *heuriges, tabernas tradicionales de comida casera y vino joven producido por viticultores vieneses.* Fue un acierto tener la cena de despedida en este típico lugar donde nos recibieron con la bandera de España y los músicos nos amenizaron con sus canciones y acordeones. Habrá que volver…

Cena amenizada en la taberna

Ángela, Blanca, Esther y Mercedes

Fernando, Rafael, Enrique y Ernesto

Esperanza, Jaidivi, Inmaculada y Bárbara

Pilar, Julio, Mª Elena, Juliana, Sagrario y Julia

* * * * * * * *

La Santa Misa

Este día y el siguiente tuvimos la Santa Misa en la Iglesia de San Pedro, templo que está encomendado al Opus Dei desde los años 70. En el próximo boletín hablaremos de ella. Hoy concelebró D. Juan con el Rector, D. Cristian. La Misa fue en latín; la homilía en alemán y castellano. El coro excelente, y el órgano una verdadera joya y de gran belleza.

Aquí, como en algunas otras iglesias de la ciudad, hay un concierto diario de órgano (nos dijo el Rector que ya tenían programados todos los conciertos de 2016: uno cada día).

Ayudaron a Misa dos monaguillos rusos, que según nos comentó D. Cristian se habían convertido al catolicismo hacía no mucho tiempo. La Misa duró una hora..., y nos "supo" a poco.

Al día siguiente, lunes, otro sacerdote, D. Fernando Monge -español, que lleva muchos años por estas tierras- nos explicó brevemente el templo. Entre otras cosas nos dijo que es la iglesia más visitada de Viena, después de la catedral: unos 700.000 visitantes -de Alemania y de otros muchos países- visita la iglesia a lo largo del año. Se difunden también una gran cantidad de estampas de San Josemaría, Don Alvaro, etc, en muy variados idiomas.

En la Iglesia de San Pedro

Recogemos aquí la homilía que estaba prevista.

Día 3, domingo V Semana de Pascua. San Felipe y Santiago. Invención de la Santa Cruz

Comencemos recordando en este día la antigua fiesta de la Invención o hallazgo de la Santa Cruz; “las cruces de mayo”, que se celebraba en este día en tantos sitios, adornando con flores las cruces en muchas casas.

Recordemos el origen de la fiesta.

Escritores sumamente antiguos como Rufino, Zozemeno, San Cristótomo y San Ambrosio, cuentan que Santa Elena, la madre del emperador, pidió permiso a su hijo Constantino para ir a buscar en Jerusalén la cruz en la cual murió Nuestro Señor. Y que después de muchas y muy profundas excavaciones encontró tres cruces. Y como no sabían cómo distinguir la cruz de Jesús de las otras dos, llevaron una mujer agonizante. Al tocarla

con la primera cruz, la enferma se agravó, al tocarla con la segunda, quedó igual de enferma de lo que estaba antes. Pero al tocarla con la tercera cruz, la enferma recuperó instantáneamente la salud. Y entonces Santa Elena, y el obispo de Jerusalén, Macario, y miles de devotos llevaron la cruz en piadosa procesión por las calles de Jerusalén. Y que por el camino se encontraron con una mujer viuda que llevaba a su hijo muerto a enterrar y que acercaron la Santa Cruz al muerto y éste resucitó.

Por muchos siglos se ha celebrado en Jerusalén y en muchísimos sitios del mundo entero, la fiesta de la Invención o hallazgo de la Santa Cruz el día 3 de Mayo.

El hallazgo de la Santa Cruz por santa Elena y su fe tuvieron una importancia decisiva en la historia de Roma y en la libertad para los cristianos. Cuenta el historiador Eusebio de Cesarea que el general Constantino, hijo de Santa Elena, era pagano pero respetaba a los cristianos. Y que teniendo que presentar una terrible batalla contra el perseguidor Majencio, jefe de Roma, el año 311, la noche anterior a la batalla tuvo un sueño en el cual vio una cruz luminosa en los aires y oyó una voz que le decía: "Con este signo vencerás", y que al empezar la batalla mandó colocar la cruz en varias banderas de los batallones y que exclamó: "Confío en Cristo en quien cree mi madre Elena". Y la victoria fue total, y Constantino llegó a ser Emperador y decretó la libertad para los cristianos, que por tres siglos venían siendo muy perseguidos por los gobernantes paganos**.**

El Señor en el Evangelio de este domingo nos dice que sin Él no podemos hacer nada, pero unidos a Él daremos fruto. Unirse a Él es estar unidos a la Cruz, que hemos de saber ver en las contrariedades ordinarias de cada día, en el esfuerzo para cumplir bien nuestros deberes familiares, profesionales…; en el empeño en buscar siempre el querer de Dios venciendo la pereza, los respetos humanos, la falta de visión sobrenatural. La señal del cristiano será siempre la Santa Cruz: llevémosla sobre nuestro pecho, pero también en nuestras palabras y en todas nuestras obras.

Hoy es también la fiesta de dos Apóstoles, San Felipe y Santiago. Felipe, natural de Betsaida en Galilea, transmitió enseguida a otros su alegría de haber encontrado al Señor, y llevó a su amigo Natanael a Jesús. Después predicaría el Evangelio en Bitinia (Asia Menor), junto al Mar Muerto. Según San Clemente murió crucificado en una persecución contra los cristianos.

Santiago el Menor -para diferenciarlo de Santiago el Mayor, Apóstol de España-, de Caná fue el primer Obispo de Jerusalén; probablemente era primo del Señor. En el Nuevo Testamento leemos la Carta escrita por él, donde nos dice que la fe sin obras es una fe muerta.

¿Cómo es mi fe?, ¿cómo influye en mi vida de cada día?, ¿cómo acudo a acompañar, a adorar, a recibir a Jesús sacramentado si creo que El está realmente presente aquí, con su cuerpo, con su sangre, con su alma y su divinidad?, ¿enfoco todas mis cosas con sentido sobrenatural, para encontrar en la los criterios fundamentales que deba tener en cuenta para comportarme en todo momento como un cristiano coherente?

Pidámosle nosotros al Señor la fe de los Apóstoles, para saber llevar la Cruz en las cosas de cada día.